

La detección de diferentes periodos de ocupación a través del análisis del material cerámico hallado en el patio de la tumba 33 en la necrópolis de qubbet el-hawa (Asuán, Egipto).

Marta Valenti Costales
Universidad de Jaén
martaegipto7@yahoo.es

RESUMEN

Nuestra participación en el Proyecto Excavación, Estudio Histórico y Conservación de la tumba n° 33 de la Necrópolis de Qubbet el-Hawa (Asuán, Egipto), dirigido por el Dr. Alejandro Jiménez Serrano, profesor de la Universidad de Jaén (Jiménez, 2009b: 35-60), con la colaboración del Consejo Superior de Antigüedades de Egipto, nos ha permitido documentar, estudiar y restaurar una serie de recipientes cerámicos que, a través de otros paralelos bien datados, nos han proporcionado dos momentos concretos de ocupación del patio de la tumba QH 33, objeto de estudio de dicho Proyecto.

Por el momento, debido al abundante material cerámico hallado a lo largo de las dos campañas de trabajos arqueológicos desarrolladas en el patio de la QH 33, sigue pendiente de futuras investigaciones, no obstante, a través del análisis de los recipientes cerámicos comentados, podemos confirmar dos etapas concretas de ocupación (Reino Medio y Reino Nuevo) dentro de la larga historia que, seguramente, se ha desarrollado en dicho hipogeo.

Palabras clave:

Tumba 33, Qubbet el-Hawa, Asuán, Cerámica del Reino Medio y del Reino Nuevo.

ABSTRACT

In the course of the two campaigns of archaeological work carried out in the *Project Excavation, Historical Study and Conservation of Tomb n° 33 at Qubbet el-Hawa's necropolis (Aswan, Egypt)*, directed by Dr. Alejandro Jimenez Serrano, teacher of the University of Jaen, with the cooperation of the Supreme Council of Antiquities of Egypt, several materials have been found, scattered all along the outside area, where, because of their number and quality, ceramic vessels stand out. Our collaboration on the said project has allowed us to document, study and restore a series of pottery pieces, that through other well dated parallels, have provided two moments of occupation of the courtyard of tomb QH33.

For the moment, due to the generous amount of pottery found in the courtyard of tomb QH33, future investigation is still pending, however, its documentation and study means a very significant advance in the knowledge of the different periods of occupation within the historical development of tomb QH33, and in turn of the necropolis of Qubbet el-Hawa itself.

Keywords:

Tomb 33, Qubbet el-Hawa, Aswan, Middle Kingdom Pottery and New Kingdom Pottery.

Rebut: 1 septembre 2010; Acceptat: 1 decembre 2010

RESUM

La nostra participació en el projecte *Excavació, Estudi Històric i Conservació de la tomba número 33 de la Necròpolis de Qubbet el-Hawa (Assuan, Egipte)*, dirigit pel Dr Alejandro Jiménez Serrano, professor de la Universitat de Jaén (Jiménez, 2009b: 35-60), amb la col.laboració del Consell Superior d'Antiguitats d'Egipte, ens ha permès documentar, estudiar i restaurar una sèrie de recipients ceràmics que, a través d'altres paral.lels ben datats, ens han proporcionat dos moments concrets d'ocupació del pati de la tomba QH 33, objecte d'estudi d'aquest projecte.

De moment, a causa del abundant material ceràmic trobat al llarg de les dues campanyes de treballs arqueològics desenvolupades en el pati de la QH 33, segueix pendent de futures investigacions, però, a través de l'anàlisi dels recipients ceràmics comentats, podem confirmar dues etapes concretes d'ocupació (Regne Mitjà i Regne Nou) dins de la llarga història que, segurament, s'ha desenvolupat en aquest hipogeu.

Paraules Clau:

Tomba 33, Qubbet el-Hawa, Assuan, Ceràmica del Regne Mitjà i del Regne Nou.

CONTEXTO GEOGRÁFICO Y SOCIAL DE LA NECRÓPOLIS DE QUBBET EL-HAWA.

La actual ciudad de Asuán es la capital provincial de Egipto situada en el extremo sur de la geografía de este país. Durante la época faraónica Asuán fue frontera entre Egipto y Nubia y era conocida con el término *Sunu*, topónimo derivado del verbo egipcio *swn* (Wb, 4, 69), "comerciar". Con el tiempo pasó a ser denominada Syene, topónimo atestiguado en época grecorromana. Sabemos que la *Sunu* faraónica fue sede de un importante mercado que se desarrollaba fundamentalmente en la isla de Elephantina, un islote granítico localizado en el centro del ancho curso del río Nilo frente a la ciudad de Asuán. Los datos parecen indicar que el crecimiento de la ciudad ocurrió a principios del Reino Antiguo. Esta situación potenció el desarrollo de otro asentamiento próximo, la localidad de *Sunu*, situada en la orilla oriental del Nilo, hoy bajo la moderna ciudad de Asuán.

Frente a la antigua *Sunu*, en la orilla occidental del Nilo es donde se localiza la necrópolis rupestre de Qubbet el-Hawa, palabras árabes que significan "La Cúpula del Viento" (Corrientes, 1977: 604, 795). Allí han sido halladas más de 90 tumbas, excavadas en la roca y dispuestas en varias terrazas (Fig. 1).



Figura 1.- Vista de la necrópolis desde Asuán.

Fue éste el lugar de enterramiento de los nobles locales desde el Reino Antiguo hasta el Reino Nuevo. Las tumbas más tempranas de Qubbet el-Hawa datan de principios de la VI dinastía (c. 2345-2181 a. C.). Destacan por su enorme tamaño y, principalmente, por sus textos biográficos tallados en escritura jeroglífica sobre la roca de los hipogeos. Estas inscripciones nos permiten conocer gran parte de la historia del Reino Antiguo. Uno de los ejemplos más representativos de estos textos lo encontramos en la tumba de *Herjuf*, a quien las inscripciones califican como *Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote Lector, Encargado de Hierakómpolis, Jefe de Nejeb* entre otros muchos títulos (Urk.I, 120-

131.b; Serrano, 1993: 76). *Herjuf* vivió bajo los reinados de Merenra y Pepi II, últimos faraones de la VI dinastía y también del Reino Antiguo. La autobiografía de *Herjuf* es una prueba fehaciente de las relaciones comerciales que los egipcios mantenían con los pueblos vecinos. De éstos Egipto importaba productos muy apreciados como el oro, el incienso o el marfil. Asimismo, *Herjuf* se hizo grabar en el lateral derecho de la entrada a su tumba una carta que le había sido enviada por el faraón Pepi II, felicitándole por haber llevado a Egipto un pigmeo, individuos muy apreciados en el antiguo Egipto por sus peculiaridades físicas y, relacionados, al parecer, con algún tipo de ceremonia real (Urk. I, 128-131.d; Serrano, 1993: 79).

Durante la dinastía XII (c. 1985-1795 a. C.) en el Reino Medio, los nomarcas o gobernadores territoriales de Asuán ocuparon cargos relevantes en el gobierno egipcio de la zona alcanzando un gran poder. De este modo, pudieron construirse monumentales tumbas que destacan también por sus decoraciones murales en pintura y relieve. Algunas de ellas aún presentan un estado de conservación muy aceptable. Un ejemplo significativo es la tumba de *Sarenput II, Compañero Único, supervisor de los sacerdotes de Jnum en Elefantina* (Müller, 1940: 73), que vivió entre los reinados de Amenhat II y Senusret III. Su tumba es una de las de mayores dimensiones de la necrópolis y es conocida por una pintura mural situada al fondo del hipogeo, en el interior de un pequeño nicho. En ella, aparece representado el propietario sentado frente a una mesa de ofrendas que aparece colmada de productos.

En el estado actual de la investigación referida a Qubbet el-Hawa, apenas se tienen datos del Segundo Periodo Intermedio (c. 1750-1550 a. C.). Esta ausencia puede ser debida a que las tumbas de los gobernadores locales de ese momento aún no se han encontrado o no han sido correctamente identificadas. Asimismo, exis-

ten pocos hipogeos conocidos datados en el Reino Nuevo ya que en esa época fue frecuente reocupar los sepulcros ya excavados.

HISTORIOGRAFÍA.

Sabemos que la colina de Qubbet el-Hawa ya es visitada por los viajeros a comienzos del siglo XIX pero no será hasta 1885 cuando el General británico Francis Grenfell (Dawson y Uphill, 1995: 179) decide comenzar unas tareas de limpieza en dicha necrópolis. Los resultados fueron inmediatos saliendo a la luz un número muy importante de tumbas datadas en diferentes periodos, concretamente en el Reino Antiguo y Reino Medio.

El trabajo de campo lo lleva a cabo su subalterno, el comandante G. T. Plunkett quien realizará los planos de las tumbas que se van descubriendo y supervisará las diferentes excavaciones que se llevan a cabo. Posteriormente, se une al equipo el egiptólogo Ernest Alfred Thompson Wallis Budge (Dawson y Uphill, 1995: 134) que centra sus estudios en las inscripciones de las tumbas.

Budge publica dos artículos en los que relata las actividades que se desarrollan a lo largo de los dos años en los que trabajan en la necrópolis (Wallis, 1887a; Wallis 1887b). En dichos artículos, destaca dos tumbas entre las halladas, la número 25 cuyo propietario es *Meju* y la 26 que pertenece a *Sabni*, ambos vivieron en la VI dinastía en el Reino Antiguo. Los trabajos consistían, básicamente, en el levantamiento de las plantas y la copia de las inscripciones, sin que se llevara a cabo un registro de los materiales que iban apareciendo. De este modo, en muchas ocasiones, piezas relevantes acabaron en manos particulares o en diferentes museos del mundo sin que haya constancia escrita de su origen.

Los trabajos que llevan a cabo el General Grenfell y Wallis Budge en el cementerio faraónico

de Qubbet el-Hawa serán revisados y ampliados por Jacques de Morgan, Director del *Service des Antiquités de l'Égypte* (Dawson y Uphill, 1995: 297). Entre las novedades aportadas por J. de Morgan se incluye la incorporación de un plano general, con la ubicación de los hipogeos descubiertos hasta ese momento en la necrópolis, y el registro de todas las representaciones iconográficas de las tumbas (De Morgan, 1894).

Durante estas primeras campañas de trabajos arqueológicos destacan los estudios basados en las inscripciones, talladas o pintadas, en las paredes de las tumbas. Esta riqueza epigráfica provocó que, posteriormente, otros investigadores desearan descubrir nuevas biografías que ayudaran a reconstruir la Historia del Egipto faraónico. Es el caso de Lady Mary Rothes Margaret Tyssen-Amherst, más conocida como Lady Cecil. Entre los años 1901 y 1904 llevó a cabo sus propias excavaciones en la necrópolis contando con el apoyo y el asesoramiento de Howard Carter, por entonces Inspector Jefe de Antigüedades en el Alto Egipto (Cecil, 1903; Cecil, 1905).

No hay constancia de ninguna investigación en Qubbet el-Hawa hasta 1946, cuando el Dr. Labib Habachi se concentró en la zona alrededor de la tumba QH 35, en donde había sido enterrado *Pepi-Najt*, también llamado Heqa-ib (Dawson y Uphill, 1995: 184-185).

El Dr. Habachi ejerció el cargo de Jefe Inspector del Alto Egipto, momento en que lleva a cabo su estudio sobre la tumba de *Heqa-ib* en la creencia de que podría ampliar su visión de lo que estaba también excavando en el templo funerario del mismo personaje en la vecina isla de Elefantina (Habachi, 1981).

A partir de la década de 1950, fue Elmar Edel el que más tiempo dedicó a la excavación sistemática de la necrópolis de Qubbet el-Hawa.

Desde 1957 y durante treinta años, E. Edel descubrió una gran cantidad de tumbas en la vertiente este de la colina. Por desgracia, sus descubrimientos no fueron publicados hasta el 2008 por sus discípulos pero, aún así, es la obra más completa que hasta el momento existe de la zona (Edel, 2008).

Sobre la tumba QH 33, objeto de estudio de nuestro proyecto, E. Edel apenas aporta información. En su obra, tan solo le dedica una página donde hace referencia, principalmente, a la arquitectura de la misma (Edel, 2008: 429). Asimismo, incluye una representación muy simple de la planta que ya ha sido superada por el trabajo llevado a cabo por el equipo español en la primera campaña de trabajos arqueológicos realizada en 2008 (Fig. 2).

E. Edel sólo realizó unas tareas de limpieza muy puntuales centradas en la parte delantera de la puerta para así facilitar el acceso a la misma. Quizás, como las paredes de la QH 33 están ennegrecidas, el citado investigador perdió interés en su estudio ya que no iba a localizar ninguna inscripción.

Con posterioridad, sólo Mohi el-Din ha realizado una excavación de urgencia en 1992 (El-Din, 1994: 31-34). De forma casual, se produjo un hundimiento a pocos metros de la escalinata que conduce a la tumba de *Junes* (QH 34h) apareciendo una tumba del Reino Antiguo. Conocemos esta intervención a partir de un artículo que se publica en 1994 y, en el que, en apenas cuatro páginas, Mohi el-Din describe los trabajos arqueológicos que desarrolló en dicha área. La publicación de su trabajo es un reflejo del escaso interés que la necrópolis de Qubbet el-Hawa ha suscitado durante los últimos quince años.

En julio de 2008, se reiniciaron las labores arqueológicas en la necrópolis con la primera campaña de excavaciones en la tumba QH 33

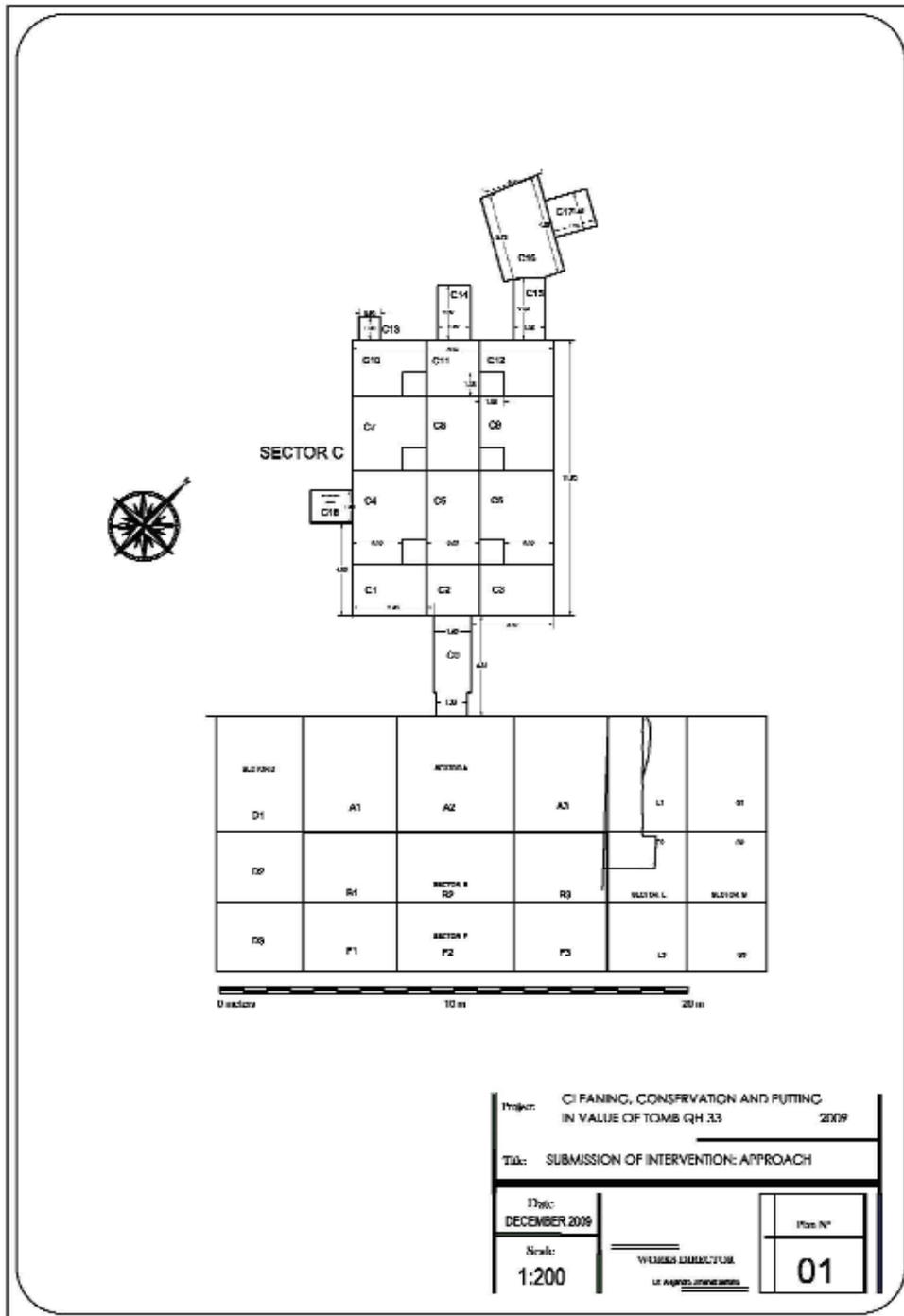


Figura 2.- Planta de la tumba QH 33.

bajo el Proyecto denominado *Excavación, Estudio Histórico y Conservación de la tumba nº 33 de la Necrópolis de Qubbet el-Hawa (Asuán, Egipto)*, dirigido por el Dr. Alejandro Jiménez Serrano, profesor de la Universidad de Jaén y con la colaboración del Consejo Supremo de Antigüedades.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LAS CERÁMICAS HALLADAS EN EL PATIO DE LA TUMBA 33: CAMPAÑAS 2008-2009.

Las deficiencias en la investigación relativa a la necrópolis en la que desarrollamos nuestro Proyecto, y más concretamente la falta de estudios referidos al hipogeo QH 33 incide aún más en la importancia de nuestra labor en la que, por primera vez, se inicia la documentación y el análisis del material cerámico hallado en una tumba de Qubbet el-Hawa; el trabajo que estamos realizando se elabora de forma detallada, con criterios modernos y aplicando las herramientas informáticas de las que disponemos actualmente.

Las limitaciones en extensión propias de este artículo no nos permiten abordar al completo la diversidad de tipos cerámicos hallados hasta el momento en el yacimiento por lo que hemos intentado seleccionar aquellas piezas más significativas de momentos históricos concretos que nos permiten documentar la práctica de actividades funerarias en la necrópolis de Qubbet el-Hawa.

Hemos podido datar en el Reino Medio (2055-1650 a. C.) los diez cuencos semiesféricos y con el borde pintado en rojo hallados hasta el momento en el patio de la tumba QH 33 (Fig. 3). Los recipientes muestran un engobe, aplicado en sus superficies interna y externa, muy poco denso y del mismo tono que la arcilla. Su presencia se detecta en la mitad superior del cuenco mientras que, a partir de la zona inferior, aparece más erosionado. Asimismo, en la base inestable del recipiente se observan nu-

meros trazos discontinuos finos. Está decorado con una línea roja muy estrecha, de apenas 0,1 cm de grosor, que bordea el perímetro completo del labio del recipiente, tanto al exterior como al interior. La Dra. Bourriau considera estos cuencos recipientes idóneos para beber, propios de la XII dinastía (Bourriau, 1981: 69).

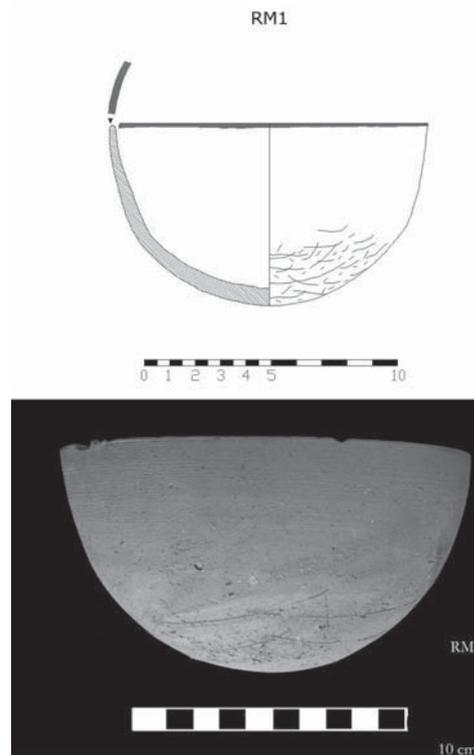


Figura 3.- Cuenco de base inestable y borde pintado en rojo. Identificación Arqueológica: QH33/140708/B2/10/80.

A diferencia de lo que sucede en el patio de la tumba QH 33, en el resto de los sepulcros de la necrópolis de Qubbet el-Hawa la presencia de estos recipientes ha sido muy escasa, según se desprende del análisis llevado a cabo en la obra de E. Edel (Edel, 2008). En el asentamiento de Qasr el-Sagha se hallaron vasijas de este tipo cerámico (Arnold y Arnold, 1979: 37, Abb. 22 5-7) cuyas características formales, según D.

Arnold, los hacen muy próximos a los localizados en las tumbas situadas al sur de la pirámide de Amenemhat III en Dahshur. D. Arnold realiza un estudio más exhaustivo de las piezas descubiertas en el recinto y en la pirámide de Senusret I en Lisht. En esta obra (Arnold, 1988: 140-143) señala una serie de diferencias técnicas que muestran estos cuencos semiesféricos y que ayudan a conocer su evolución morfológica desde el Primer Período Intermedio hasta las etapas finales del Reino Medio. De este modo, cuando muestran una pequeña franja pintada en rojo bordeando todo el contorno del labio del vaso, D. Arnold considera que son propios de momentos avanzados y finales del Reino Medio, cronología que coincide con la facilitada por J. Bourriau y la que, por tanto, podemos aplicar a los recipientes hallados en el patio de la tumba QH 33.

Los cuencos semiesféricos comentados proporcionan, por tanto, un momento cronológico especialmente interesante para el Proyecto ya que, desgraciadamente, desconocemos quién pudo ser el propietario de dicho hipogeo. Disponemos de una fecha aproximada de su construcción a partir de la arquitectura puesto que la planta de la QH 33 es similar a la QH 31 perteneciente a *Sarenput II*. No obstante, a través del material cerámico, podríamos confirmar la datación que propone la arquitectura de la tumba y, además, aportaríamos un período cronológico más concreto.

Las siguientes piezas a analizar son dos jarras de asa vertical que muestran una decoración pintada sobre la superficie exterior. Gracias a esta particularidad, hemos podido datarlas en el Reino Nuevo. A través de la búsqueda de paralelos bien datados, se ha concretado una fecha más exacta para este tipo de recipientes, situándolos entre los reinados de Hatshepsut y Thutmose III, en la dinastía XVIII (1479-1458 a. C.).



Figura 4.- Jarras con decoración pintada. Identificación arqueológica: RN1.- QH33-020708-A3-1-11; RN2.- QH33-020708-A3-1-12.

La primera de las jarras a analizar, denominada *RN1* (Fig. 4, izquierda), muestra un cuello y boca anchos y labio engrosado al exterior. El cuello está ligeramente exvasado; el cuerpo es de tendencia globular y su base plana presenta suave anillo de solero. La superficie exterior está cubierta con un engobe denso de color marrón oscuro y decorada con dos bandas horizontales de trazado irregular pintadas en negro, situadas en la base del cuello. El cuerpo se decora con cuatro conjuntos de tres o cuatro bandas negras verticales, de grosor decreciente, que parten desde la línea horizontal inferior hasta la base del recipiente. Según Holthoer (Holthoer, 1977: 93), esta decoración en vasijas como la que comentamos, suele combinarse con unas líneas pintadas a intervalos en el borde de la boca. Nuestra jarra, aunque conserva parte del labio, no presenta restos de este detalle ornamental. El asa está adornada con una línea vertical negra situada en el centro de la misma, y otra horizontal en su base, donde se une al cuerpo del recipiente. Resulta interesante destacar la presencia de unos pequeños puntos negros pintados, sin ningún orden aparente, al final del cuerpo en uno de los lados del reci-

piente. No hemos encontrado paralelos que coincidan con estos motivos decorativos.

Estas vasijas corresponden al tipo JU 1 de Holthoer (Jugs and Juglets = ordinary) (Holthoer, 1977: 221 PL. 21, Q/89). Inspirados en prototipos chipriotas o palestinos, la decoración es, sin embargo, diferente. Se han localizado ejemplares en Nubia, concretamente en Aniba y Buhen, entre otros lugares.

La cronología que facilita Holthoer corresponde a la segunda mitad de la XVIII dinastía aunque puede haber ejemplares desde momentos tempranos de dicha dinastía. A. Seiler proporciona una datación más concreta, situando su presencia en los reinados de Hatshepsut y Thutmose III (Seiler, 1993: 51).

El segundo ejemplo corresponde a una jarra de asa vertical con el cuello ligeramente exvasado y ancho, al igual que la boca (Fig. 4, RN2). El borde se ha perdido así como la mitad inferior del recipiente. Sobre un engobe denso de color blanquecino, bien aplicado, se ha trabajado la decoración pintada, más compleja que para la jarra comentada anteriormente (RNI, Fig. 4). Consiste en tres líneas horizontales concéntricas situadas en la base del cuello, todas en una tonalidad rojiza, más oscura para aquellas exteriores y más clara para el trazo central. De esta banda horizontal surge una decoración vertical también pintada, que combina dos modelos diferentes, ambos en el mismo tono rojo oscuro. Uno de ellos presenta dos bandas paralelas que dejan entre sí una línea en el tono claro del engobe sobre el que están aplicadas. El otro modelo es más elaborado, consistente en dos líneas paralelas que alojan entre ellas trazos sencillos de formas irregulares, con tendencia circular o cuadrangular, aplicados a intervalos regulares que dejan ver entre ellos el engobe más claro aplicado sobre la superficie exterior de la vasija. En el asa no aparece ningún tipo de decoración.

La jarra presenta un estilo decorativo propio del denominado “brown-and-red painted’ style” (Arnold y Bourriau, 1993: 99-100) originario del Alto Egipto y que se caracteriza, como su nombre indica, por utilizar el marrón y el rojo como gama cromática de los motivos pintados que pueden ser líneas horizontales situadas en las zonas estructurales de los recipientes (boca, base del cuello, a la altura de los hombros o en el diámetro máximo del recipiente) o bien verticales, cuyo extremo superior partirá del trazo horizontal como si colgaran del mismo. También, en ocasiones, pueden decorarse los bordes y las asas de los vasos. En este caso, sólo la jarra RNI muestra un motivo decorativo en el asa. Este estilo decorativo comienza a utilizarse a comienzos de la XVIII dinastía aunque, a finales del Reino Medio y durante el Segundo Periodo Intermedio, ya se aplicaban sencillas líneas sobre los recipientes.

A pesar del estado de fragmentación de nuestra vasija, que nos impide conocer la forma tanto de la boca como de la base, creemos poder determinar que se trata de uno de los ejemplos que Holthoer denomina como JU 1 (Jugs and Juglets = ordinary), concretamente con el tipo III P/6P/e-f (Holthoer, 1977: 212, PL. 21, 185/219:6 y PL. 66, 6).

Al igual que para el recipiente RNI la cronología que facilitan diversos autores (Bourriau, 1981: 78; Seiler, 1993: 50) se centra entre los reinados de Hatshepsut y Thutmose III.

Es interesante el sistema de cierre con el que se precintaban estas jarras. Se ataba una pieza de tela con un cordel bajo el borde de la jarra y se sellaba todo con una arcilla espesa. En cuanto a su contenido, solían utilizarse como contenedores de aceites y de productos cosméticos, aunque se ha podido comprobar que también podían almacenar restos de material utilizado en el proceso de momificación.

Por último, queremos destacar que las jarras analizadas corresponden a formas poco habituales en la necrópolis de Qubbet el-Hawa, lo que hace que nuestras piezas sean aún más significativas. Hallarlas en el contexto de la tumba 33, además de indicarnos una reocupación del hipogeo o del patio en el Reino Nuevo, nos ofrecen una información añadida ya que nos sugieren que las gentes que las depositaron en la QH 33, serían relevantes dentro de la sociedad a la que pertenecían, ya que las vasijas analizadas destacan por su calidad si se comparan con otras localizadas en las inmediaciones.

CONCLUSIONES.

Ante la imposibilidad de reflejar en el presente artículo la diversidad de tipos cerámicos hallados hasta el momento en todo el ámbito del yacimiento, nos ha obligado a definir una zona concreta de análisis. Hemos seleccionado aquellas vasijas localizadas en el patio de la QH 33 ya que es el lugar donde los trabajos arqueológicos están más avanzados. Asimismo, otra dificultad con la que nos hemos topado es la gran cantidad de material cerámico aparecido a lo largo de las dos campañas (2008-2009) llevadas a cabo en el recinto exterior del hipogeo estudiado. Resulta inviable su estudio en este artículo por lo que hemos intentado seleccionar aquellas piezas más significativas de momentos históricos concretos que nos permiten documentar la práctica de actividades funerarias en la tumba 33.

La cerámica ha sido el material más abundante, con diferencia, de todo lo hallado en el exterior de QH 33. Por ello, fue necesario seleccionar aquellas piezas que consideramos más interesantes para alcanzar otro de los objetivos que nos hemos planteado en la investigación. Las condiciones de trabajo en el transcurso de las campañas arqueológicas desarrolladas en el patio de dicho hipogeo fueron “especiales” si se compara con las prácticas arqueológicas habituales en España o en ámbitos similares. A

diferencia de los sedimentos sólidos propios de la Península Ibérica cuando se lleva a cabo una excavación, en Qubbet el-Hawa tuvimos que enfrentarnos a terrenos arenosos –colmataciones de arena del desierto- que impedían obtener una secuencia estratigráfica. De ahí que el análisis del material cerámico adquiera una mayor relevancia ya que permite establecer una cronología a partir de los recipientes que formaban parte del registro arqueológico.

Además de facilitarnos información sobre la vida y la muerte en el Antiguo Egipto, las piezas cerámicas nos proporcionan una datación muy necesaria para el Proyecto de excavación en la tumba 33. Como ya hemos señalado, aún desconocemos quién fue su propietario. Sabemos que, por los paralelos arquitectónicos con el hipogeo de *Sarenput II* (QH 31), pudo haberse construido en un momento indeterminado a finales del Reino Medio. Ante esta incertidumbre, el estudio del material cerámico ocupará un lugar destacado ya que podrá corroborar el momento aproximado de la edificación de la tumba QH 33.

Igualmente, como indicador cronológico nos será de gran utilidad porque nos mostrará los diferentes periodos de ocupación de la misma. De este modo, como hemos señalado en el apartado dedicado al análisis de los recipientes cerámicos, se han detectado dos fases históricas concretas, por el momento. La etapa más antigua corresponde al Reino Medio, representada por los cuencos semiesféricos con el borde rojo (Fig. 3). Siguiendo una evolución gradual, hallamos recipientes propios del Reino Nuevo. Corresponden a este período las jarras de asa vertical (Fig. 4) cuyas decoraciones y formas están bien atestiguadas en esta etapa. Sin embargo, aún quedan muchas piezas cerámicas por analizar que probablemente nos ayudarán a elaborar una secuencia cronológica más completa de la que, por ahora, disponemos. Estamos, por tanto, ante una de las aportaciones

principales de la cerámica como *fósil director* en los trabajos arqueológicos programados para el estudio y análisis de la tumba QH 33.

BIBLIOGRAFIA

ARNOLD, DO. (1988): "Pottery" en ARNOLD, D.: *The Pyramid of Senwosret I*. The Metropolitan Museum of Art. Egyptian Expedition. The South Cemeteries of Lisht. Vol. I. Nueva York, pp. 106-146.

ARNOLD, D. y ARNOLD, DO. (1979): *Der Tempel Qasr el-Sagha*. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.

ARNOLD, D. y BOURRIAU, J. (eds.) (1993): An Introduction to Ancient Egyptian Pottery. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein, Fascicle 1 y 2.

BOURRIAU, J. (1981): *Umm el-Gaab. Pottery from the Nile Valley before the Arab Conquest*. Cambridge University Press. Cambridge.

CECIL, Lady W. (1903): "Report on the Work done at Aswân", *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* (ASAE) 4: 51-73. Obtenida el 14 de enero de 2010, de <http://www.archive.org/search.php>.

CECIL, Lady W. (1905): Report on the Work done at Aswân, ASAE 6: 271-283. Obtenida el 14 de enero de 2010, de <http://www.archive.org/search.php>.

CORRIENTES, F. (1977): *Diccionario árabe-español*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, pp. 604, 795.

DAWSON, W. R., UPHILL, E. P. (1995): *Who was who in Egyptology*. The Egypt Exploration Society, London.

DE MORGAN, J. (1894): *Catalogue des mo-*

numents et inscriptions de l'Égypte Antique. Haute Égypte. Tome Premier: de la frontière de Nubie a Kom Ombos. Adolphe, Holzhausen, Viena.

EDEL, E. (2008). *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Asswan. I. Abteilung* (3 Vols.). Ferdinand Schöningh, Munich.

EL-DIN, M. (1994): "Discovery of a Tomb of the Late Old Kingdom below the Rock Tombs of Qubbet el-Hawa, Aswân", *MDAIK* 50: 31-34.

ERMAN, A., GRAPOW, H: *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*. Leipzig, Berlin.

HABACHI, L. (1981): *Sixteen Studies on Lower Nubia*. Supplément aux Annales du Service des Antiquités de l'Égypte, El Cairo.

HOLTHOER, R. (1977): *New Kingdom Pharaonic Sites. The Pottery*. SÄVE-SÖDERBERGH, T. (eds.). The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia, Vol. 5:1. Estocolmo.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2009a): "Proyecto "Qubbet el-Hawa". La tumba nº 33." *120 años de Arqueología Española en Egipto*. Ministerio de Cultura, pp. 140-145.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2009b): "Proyecto Qubbet el-Hawa: la tumba nº 33". *BAEDE* 18: 35-60.

LÓPEZ GRANDE, M. J., VALENTI COSTALES, M. (2009): "Qubbet el-Hawa (Asuán). Recipientes cerámicos con decoraciones incisas y plásticas hallados en el patio de la tumba QH 33". *BAEDE* 18: 111-135.

MÜLLER, H. W. (1940): *Die Felsengräber der fürsten von Elephantine aus der zeit des Mittleren Reiches*. Verlag J. J. Augustin,

Glückstadt-Hamburgo-Nueva York. Heft 9.

PORTER, B. & MOSS, R.L.B. (1937): *Topographical Bibliography Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings. Vol. V: Upper Egypt: Sites (Deir Rifa To Aswan, excluding Thebes and the Temples of Abydos, Dendera, Esna, Edfu, Kôm Ombo and Philae).* Oxford.

SEILER, A. (1993): *Grab und Kult. Zwei "ungestörte" Schachtgräber in der Nekropole von Dra Abu el-Naga. Teil: I-III.* Heidelberg.

SERRANO DELGADO, J. M. (1993): *Textos para la Historia Antigua de Egipto.* Cátedra, Madrid.

WALLIS BUDGE, E. A. (1887a): Descriptions of the Tombs of Mechu, Ben and Serenpu discovered by Major-Gen. Sir F. Grenfell. *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology (PSBA):* 78-82. Obtenida el 14 de enero de 2010, de: <http://www.archive.org/stream/proceedings09soci>.

WALLIS BUDGE, E. A. (1887b): Excavations made at Aswân by Major-General Sir F. Grenfell during the years 1885 and 1886. *PSBA:* 4-40. Obtenida el 14 de enero de 2010, de: <http://www.archive.org/stream/proceedings10soci>.